

Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Daniel Albarracín e Iñaki Barcena

■ Siendo conscientes de que el sentido común general aún se acerca a la cuestión energética y climática desde parámetros entre estéticos y éticos, mientras una buena parte de la sociedad aún la niega, hemos abordado en este **Plural** un interrogante que, si bien se puede considerar como anticipatorio en exceso, explora respuestas necesarias que, desafortunadamente, están llegando sumamente tarde en lo que concierne a la carga y los límites muy sobrepasados que sufren el planeta, nuestros ecosistemas y la disponibilidad de materiales imprescindibles para mantener el modo de vida heredado.

La cuestión es tanto disponer de una caracterización de las transformaciones que vienen, causadas por la inminencia del fin de las energías fósiles accesibles y económicas, dimensionar su alcance, como también prever y, cuanto menos, imaginar estrategias para la paliación o adaptación a una nueva fase para la vida y la humanidad en el planeta.

A este respecto, el foco del **Plural** persigue ambas cosas. Nuestro propósito ha sido reunir a personas que están trabajando con profundidad en esta materia, desde el activismo, la investigación y la representación política. Desde este punto de vista, nos preguntábamos, intentando evitar el fatalismo, qué podemos hacer en esta fase de avenida del colapso y cómo podemos encontrar pistas para idear transiciones y brindar una brújula en una ruta aún desconocida ante el mayor reto de nuestra existencia y de las próximas generaciones.

El reto es complejo y múltiple. Mientras, parece un paso necesario que la población tome conciencia de la enormidad del reto, como advierte Antonio Turiel en su contribución en este número (“La senda del descenso energético”). Turiel nos sitúa el fin de la etapa de la energía fósil asequible, así como de las preconcepciones habituales para los que afrontamos el reto de una transición. La insostenibilidad de las energías renovables dependientes de las fósiles y la escasez de materiales para una electrificación masiva nos obligan a pensar en la complejidad y en las alternativas viables para una transición. No sólo supone un desafío técnico de grandes proporciones, sino fundamentalmente una cuestión social y política en la lucha por hacer posible una reorganización social adaptada al nuevo contexto. Hay alternativas, pero estas pasan por otro ritmo de vida más pausado, una concepción industrial adaptada al descenso energético y de materiales de altas prestaciones y una remanualización experta de algunos trabajos.

Mucho nos tememos que serán los propios hechos los que al final nos darán la lección, tal y como apunta Luis González Reyes en su artículo “Estrategias para tiempos de colapso civilizatorio”.

3. PLURAL

Luis González nos señala las características viables para gestionar, relacionarnos y convivir ante lo que él compara con tratar de buscar una embarcación que nos permita, en medio de aguas bravas, y sin poder gobernar el rumbo, seguir a flote. Nos advierte que todo lo que podamos hacer hoy será muy importante para estar en condiciones de sobrevivir dignamente mañana, constatando que el colapso, a una mayor o menor velocidad, es inevitable en tanto que proceso de degradación.

Ese mañana se producirá a trompicones, con el advenimiento de un colapso que, para enfrentar su transición, exige retos de organización social y política. La amenaza del ecoautoritarismo puede presentarse como receta devastadora; es preciso confrontarla con una estrategia ecocomunitaria que debemos poner en pie desde hoy mismo.

La forma en que la población humana podrá habitar el territorio entraña uno de los interrogantes más claros en un contexto de mucha menor disponibilidad energética y disminución de los territorios fértiles. La simplificación social que esto puede comportar nos plantea una cuestión disyuntiva: ¿una vida rural ocupando territorio habitable reducido para una población de casi 8 mil millones de personas, o ciudades sostenibles?

Este debate se aborda en los artículos de Adrián Almazán y Helios Escalante (“Volver al campo mientras el mundo se derrumba”) y de Emilio Santiago Muiño (“¿Ciudades sostenibles, ciudades en transición?”). Parece que se abre no sólo la idea sino también determinadas prácticas encaminadas a construir ciudades en transición. Pero su concepción y evolución concreta suscitan numerosos límites, obstáculos y problemas de concepción. Uno nada menor es la cuestión social. Otro, la capacidad de extender un nuevo modo de vida para las mayorías populares, que supondrá la adaptación a formas de consumo preindustriales, y que sin embargo no impide construir una nueva narrativa, en tanto que es posible *vivir mejor con menos*. De facto, el bienestar humano, una vez superado un umbral material básico, depende mucho más de la calidad de nuestras relaciones personales, el modelo de convivencia social y la calidad de nuestro modo de vida, conocimientos y experiencias, y no tanto de un estilo de vida sujeto a la depredación del medio. No obstante, es preciso comprender que tamaño desafío supone enormes renunciaciones, compartir entre muchos escasos recursos, un enorme esfuerzo personal, y un ejercicio de politización y de autonomía de quienes emprenden una tarea que será irreversible. Más, si cabe, en un contexto de prejuicios y resistencias de un viejo mundo que no acaba de morir.

De lo que no cabe duda es que dichas estrategias, que no pueden reservarse al papel sino que sólo se validarán en el marco de la práctica, requieren una acción concreta en lo local. Al mismo tiempo, una concepción de una nueva realidad social global que irrumpirá abruptamente. Ahora bien, este reto puede también brindar un proyecto entusiasmante, como suscita Emilio Santiago Muiño, en el que tomar una guía para todo ese municipalismo transformador que ahora toma lugar y que necesitará

RUTAS Y RETOS PARA LA TRANSICIÓN EN LA ERA DEL COLAPSO ENERGÉTICO

una acción comunitaria autónoma y libre, y una acción pública que lo facilite y posibilite a mayor escala.

Otro de los grandes retos que conlleva una transición energética socialmente justa es poner en el centro del debate sobre la energía lo que Alba del Campo aborda en su artículo (“Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética”), esto es, la óptica de la desigualdad, de la pobreza y de las relaciones de poder, para ver que las mujeres son las principales víctimas de este modelo energético, como lo son del modelo de sociedad patriarcal en que vivimos. En su descripción del sector económico (y político) energético los datos son claros: “los dueños de la energía son hombres”, con las duras consecuencias que eso conlleva para una gran parte de la población mundial. Sin embargo, a su entender, la buena noticia es que en algunos ayuntamientos denominados “del cambio” la transición a un modelo energético más democrático y social ya ha empezado y las mujeres están tomando un papel central en ese cambio.

Ahondando en este debate sobre las condiciones sociales de la transición energética, María Campuzano trata el tema de “La lucha contra la pobreza energética como una lucha contra el modelo de gestión del agua y la energía”. A pesar de la notoriedad con que el problema ha entrado en la agenda política pública, no existe una definición compartida y adecuada del concepto de pobreza energética, por lo que María aconseja utilizar el término “precariedad energética” para describir un fenómeno que mata, debido a que el modelo de gestión de servicios de agua y energía en el Estado español está mayoritariamente privatizado y concentrado en muy pocas manos. Si el acceso al agua, a la electricidad o al gas es condición indispensable para garantizar una vivienda digna y una calidad de vida adecuada, esto entra en el orden de los derechos humanos ya reconocidos, por lo que los cortes de suministro a familias y personas precarizadas deberían ser ilegales. La ley 24/2015, nacida de una ILP y aprobada por unanimidad en el Parlamento de Cataluña en julio de 2015, es una buena experiencia preventiva que ha conseguido parar miles de cortes de suministro.

Finalmente, el eurodiputado de Podemos Xabier Benito nos confronta el reto de la transición con el obstáculo institucional y político más importante en el contexto europeo (la UE tal y como está concebida) en su artículo “Una Europa en transición chocará con la UE neoliberal”. La estrategia pasa por una lucha internacionalista que desobedezca y supere el marco de la UE, poniendo en marcha políticas acordes con esa transición “con colapsos” –en palabras de Jorge Riechmann– desde los espacios comunitarios y constituyentes que las fuerzas de cambio han comenzado a plantear.

Somos conscientes de que hay otros temas y dimensiones de la transición energética (las cuestiones de escala, las nuevas instituciones por venir, la dimensión democrática y sus antagonistas...) pero para ello habrá nuevos plurales donde retomar los retos del ecosocialismo-feminista. ¡Salud!